



DIRECTORA: ANGELA GRASSI.

Núm. 36. | Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. | 26 Setiembre 1874. | Se publica en diez distintos idiomas. | Año XXIV

SUMARIO.

Explicación de los grabados, por Joaquina Balmaseda. — Chaqueta para niña. — Carril para niña. — Sombreros elegantes. — Velo para sombreros. — Botina de piel de foca. — Botina de cuero de Burdeos. — Zapatilla bordada. — Cuellos y puños de moda. — Tres ángulos de pañuelo bordados á plumetis. — Cifras y letras para pañuelos. — Objetos de escritorio. — Prensa-papeles. — Libro de registro. — Cuchillo para cortar papel. — Estante adornado de medallones. — Diversos lambrequines y cenefas bordadas para muebles. — Cenefa de encaje irlandés. — Porta-abrigos. — Alfombra. — Adornos bordados para trajes. — Puntilla de crochet. — Cenefa para

cortinas. — LITERATURA: Historia de una coqueta, por Adela Sanchez de Cantos. — A Emilia... soneto, por Nicolás Díaz y Perez. — Al malogrado poeta Luis Eguilaz, poesía, por Joaquina Balmaseda. — El castillo de Mondújar, por Francisco de P. Villa Real y Valdivia. — Maravillas de la química, por Martial Deherripon. — El Mohan, por Víctor Hein. — El capital de la virtud, por Angela Grassi. — Los teatros, por la Baronesa de Wilson. — Correspondencia. — Explicación de los figurines núms. 1138 y 1139.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 á 3. PORTA-ABRIGO PARA VIAJE.

Estos modelos presentan una nueva variación del porta-abrigo para viaje, objeto siempre útil, permitiendo además el que hoy ofrecemos, llevar calzado, toalla, pañuelos ó alguna otra prenda que se necesite tener á mano. Está hecho en piel negra, y tiene 80 cents. de largo por 44 de ancho: de una cabecera va redondeado y de la otra sostenido por una vara ó junco que sirve de fortaleza al asa (véase el núm. 3); el asa y ribete de todo alrededor son de piel amarilla, así como las correas, adornando el cuero exterior tiras bordadas, para las que pueden servir los números 17 y 18. El forro y bolsillos interiores son de tela fuerte gris.

4 y 5. BOTINAS PARA INVIERNO.

Ambas son fuertes, propias para la estación que se aproxima, y para subir á las montañas.

La núm. 4 es de cuero de Burdeos, lo mismo que el que se emplea en el calzado de hombre, pudiendo darle tersura y brillo de vez en cuando con aceite ó grasa: lleva la pala postiza y ceñida por delante con botones y cordón.

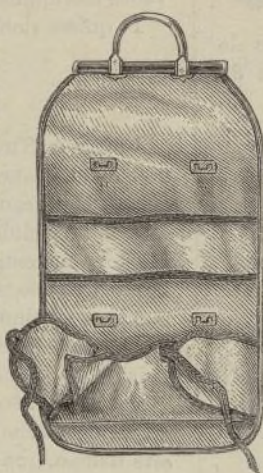
La núm. 5 es de piel de foca, con doble suela, y pespunteada la cartera y punta con blanco: su adorno de pasamanería con borlas la completa.

6 y 7. ZAPATILLA BORDADA.

El núm. 7 muestra de tamaño natural el dibujo bordado con seda torcida de dos tonos en el mismo color del fondo, que será paño ó reps de color de cuero. Un cordón grueso orilla el borde, y puede sustituirse por una cinta rizada: el bordado es al pasado y punto ruso.

8 á 11. ESTANTE PARA GABINETE.

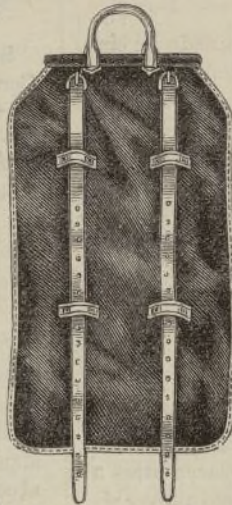
El estante es de roble esculpido y hecho de manera de poder cerrarle: en el centro de la escultura superior hay un espacio para colocar el medallón núm. 9, ejecutado, así como el lambrequin núm. 10, por un método nuevo y sencillo: consiste en bordar los contornos con seda torcida gruesa y llenar los centros con nudos ordenados en hileras, en-



2. Porta-abrigo abierto.



1. Porta-abrigo y saco de viaje. (Véanse los núms. 2 y 3.)



3. Porta-abrigo por la parte exterior.



4. Botina de cuero de Burdeos.



6. Zapatilla bordada en piel. (Véase el núm. 7.)



5. Botina de piel de foca.



pleando para estas la seda francesa floja de dos tonos. El fondo es grana, en raso, las flores grana oscuro y azul, con contornos blancos, el follaje verde y las yerbas caídas gris. La orilla del lambrequin lleva fleco con un punto de cruz á la pegadura, y se fija á la madera con un cordón de pasamanería y clavos dorados. El núm. 11 muestra otro distinto lambrequin con flores aplicadas de cretona, en cuyo gusto debería ser también el medallón.

12 á 15. OBJETOS DE ESCRITORIO.

Pintura silueta.

12. Libro-registro. — Este objeto en la mesa-escritorio es de un uso muy práctico, destinado á guardar apuntes y datos que necesitan tenerse á la vista: va encuadrado en piel de Rusia, con su lápiz al canto, y le adorna un medallón con la cifra bordada. Puede también tener las tapas de cartón y el medallón pintado.

13 y 14. Prensa-papeles. — Se fija sobre una base sólida de piedra como el libro-registro, y se adorna con el ramo pintado núm. 14. Los materiales son hule color de madera ó papel-cartón, que en ambos es de muy buen efecto la pintura silueta, guarneciéndole por dentro de papel moiré ó percal blanco. El núm. 14 lleva además una cenefa por si quiere aprovecharse para las tapas de un álbum.

15. Cuchillo para el papel. — Es de madera pintado en el mismo gusto que el prensa-papeles, y el mango contiene lápiz, sello, porta-pluma y regla, todo adornado del mismo modo.

16. CENEFAS DE ENCAJE INGLÉS.

Las palmas de hojas que realizan esta labor van hechas con cinta de medallones, pudiendo hacerse en blanco ó negro: barretas festonadas ó de cordoncillo llenan los espacios, uniendo las cintas entre sí.

17 y 18. ENTREDOS BORDADOS.

Ambos van bordados con soutache y seda á punto ruso en dos colores, ó dos tonos de uno mismo, bordados sobre negro ó sobre color para adornar muebles, limosneras, etc.

19 á 23. PAÑUELOS BORDADOS.

Los pañuelos 19 y 20

llevan cenefa bordada á plumetis, y van terminados al rededor con un feston el primero, y un calado y feston el segundo, al que deberá pegarse un encaje rico. El núm. 21 muestra la cifra correspondiente al pañuelo 19, y estas letras pueden servir de modelo para hacer cualquiera otra que se necesite: el número 22 ofrece la cifra de dibujo igual para el pañuelo núm. 20, y el núm. 23 ofrece otro pañuelo solo terminado por jareton y con su cifra igual á la cenefa.

24 y 25. CUELLOS BORDADOS.

Bórdase el pico separado y se cose al cuello, cuya parte de atras va bordada en el mismo gusto por el lado contrario: un encaje rizado orilla estos cuellos.

26 á 28. CENEFAS PARA CUELLOS Y PUÑOS.

La núm. 26 muestra un precioso dibujo á cuadros mates y calados, con una cenefa encima, que así puede servir para juegos de cuellos y puños, como para pañuelos de batista: los calados se hacen por el procedimiento conocido de sacar los hilos, y el bordado es á plumetis, lo mismo que el de los números 27 y 28, que llevan ya sus ojales para los puños.

29 y 30. ABRIGOS PARA NIÑOS.

El primero es una chaqueta marinera, de paño gris con solapas de faya en el mismo color y botones de metal en dos carreras en el pecho, bolsillos y mangas.

El segundo es un carric de cachemir blanco bordado de cintas y trencillas de seda, cuyo modelo ofrece el número 37. La forma es un paletot holgado, cerrado en el hombro y bajo del brazo, completándole una esclavina.

31, 32 y 35. SOMBREROS.

El primero, de paja de Florencia, va adornado de cintas azules y velo, que muestra aparte el núm. 35. El velo debe ser de gusa del color de las cintas, al hilo por arriba, de 50 cents. de largo por 45 de ancho en el centro, donde hace redondo, terminando en puntas cuadradas: un rizado de lo mismo le completa, y estrellas bordadas de seda y felpilla le realzan.

El segundo sombrero va ribeteado de terciopelo negro con corona de rosas y lazos de terciopelo: el ala, levantada de la izquierda, lleva otro grupo de rosas.

33. PUNTILLA DE CROCHET.

Se sacan 4 puntos de cadeneta y del primero 3 barras, que se juntan en un punto; siguen 3 picots, cada uno de 3 puntos cerrados en el primero, y se hacen otras 3 barras como las tres anteriores y en el mismo punto: siguen 3 puntos de cadeneta y una doble barra en el primer punto que se hizo, y se repite lo mismo, empezando por 4 puntos. Se hace como pié de la puntilla otra vuelta encima de barras, separadas entre sí por 3 puntos.

34. ALFOMBRA PARA DELANTE DE LA CHIMENEA.

El fondo, oval, (96 cents. de largo por 60 de ancho) de paño negro, muestra en el centro un zorro extendido; la cabeza rellena de paja y los ojos de esmalte. El borde del fondo, negro, y la cenefa, son de paño negro, terminando en ondas recortadas; tanto el fondo como la cenefa están bordados á la oriental, esto es, con una gran variedad de colores.

36 y 37. DOS CENEFAS PARA ADORNAR VESTIDOS.

Facilísima su ejecucion, no merece que nos ocupemos de ella.

38. CENefa PARA CORTINAS Y MUEBLES.

Puede emplearse de las dimensiones que indica el grabado ó de dimensiones graduadas. El bordado se ejecuta á perfil, cadeneta y puntos largos sobre fondo blanco. Las palmas son de tres tonos graduados, encarnado punzó con trancos verdes y bodeques amarillos de tres tonos. La cenefita, estrecha, se compone de puntos maíz encima de puntos de cadeneta punzó, con estrechitas castaño claro en el centro. Esta cenefa se repite en el borde inferior, en donde se completa con grandes ondas bordadas de verde de dos tonos y adornadas con puntos de maíz. Las ondas intermediarias, más pequeñas, son color naranja y maíz con puntos de feston negro. Las semicurvas se hacen de amarillo de dos tonos con bodeques punzó.

JOAQUINA BALMASEDA.

MODO DE SACAR CON FACILIDAD

LOS PATRONES.

Se colocará sobre una mesa el patron ó modelo que se desea cortar, y debajo de este un papel blanco ó de periódicos. Hecho esto, se pasa por encima de los signos ó rayas la ruedecita de una rodaja, la cual al pasar va dejando marcada la figura por medio de puntos. Cortado que sea, se colocará sobre el modelo para ver si está conforme con el original, y si así fuese, se le pondrán las letras, puntos ó estrellas que tenga la figura.

Después de cortadas todas las piezas correspondientes á la prenda que desean, es mejor armarla con el mismo papel para ver si gusta y está bien ántes de echar á perder la tela.

Para armar las piezas, se van uniendo por medio de las letras que sean iguales; supongamos: si hay dos AA se juntan unas con otras, lo mismo que si hay otras iguales se empalmarán B con B, C con C, etc.

Recomendamos también que ántes de cortar los modelos ó patrones se enteren bien de las explicaciones detalladas que se dan en el periódico, porque de este modo les será más fácil y los cortarán con mayor perfeccion.

Debemos además advertirlas que siempre deben dejar tela de más para las costuras, y que jamás se debe cortar por las rayitas (-----) pues estas indican que el patron está doblado, y por lo tanto se coloca sobre ella la tela doblada y al hilo. Las mismas rayitas (----) indican cuando el patron está en dos ó tres dobleces. Lo más seguro es cortar primero las partes dobladas y añadir las luego á la pieza principal.

RODAJA PARA SACAR PATRONES.



Su precio es de 6 rs., y bastará enviarlos en sellos de Correo á esta Administracion, para recibirla franca de porte.

AGENCIA ESPECIAL DE MÁQUINAS PARA COSER

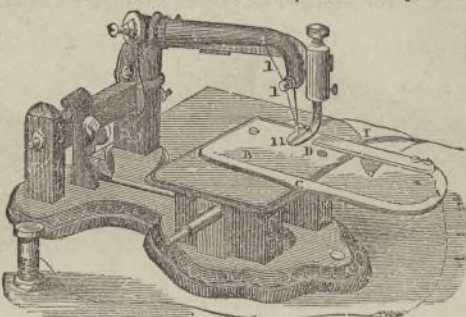
de los sistemas perfeccionados americanos é ingleses de Thomas Wilson, Howe, Singer, Pear-son y circulares.

DE CASIMIRO LUNA.

Calle de Alcalá, núm. 7. — MADRID.

Depósito central de máquinas de la COMPAÑIA SINGER y de la SILENCIOSA PERFECCIONADA BELGRAVIA. — Se alquilan máquinas,

reembolsando los alquileres al comprador. — Accesorios, agujas, hilos de todas clases. — Seremiten gratis muestras



de labores y notas de precios. — Alcalá, 7, junto á la Puerta del Sol. — MADRID.

HISTORIA DE UNA COQUETA.

CARTAS Á UNA AMIGA.

I.

Querida amiga: Hoy es un gran día para mí: he cumplido 16 años, y he arrastrado por primera vez la cola de un elegante vestido; soy feliz, Julia, la vida se me presenta bella como un inmenso vergel; el presente rodeado de venturas; el porvenir me brinda placeres sin cuento; goces, bailes, saraos y cien y cien conquistas. El placer inunda mi alma, amiga mía, la felicidad lo cubre todo ante mi vista del rosado color de la alegría, y he querido escribirte hoy mismo para expresarte mis impresiones, para que goces con mi alegría y conozcas los planes que trazo para el porvenir, la divertida vida que me propongo llevar.

Soy rica como sabes, Julia, y con esta buena cualidad, que el mundo tanto aprecia, pienso conseguir cuanto deseo. En el colegio donde ambas nos hemos educado, no han hecho comprender con sus preferencias, á pesar de mi poca aplicacion y muchas travesuras, que el dinero vence siempre. Solo se han fijado en hacerme aprender finos modales, adornos superfluos, y he empleado mis ratos de ocio en preparar mis armas femeniles para cuando me presentara en el gran mundo; en trazar mi línea de conducta para conquistar los corazones cuando del colegio saliera, y en una corte de Madrid que yo seré

reina. Ese día tan deseado ha llegado por fin, Julia mía; he salido de mi reclusion; y mi padre, que es tan amigo del bullicio y del placer como yo, me arrojará bien pronto en el seno de ese gran mundo que con su lujo me fascina, que con su distincion me atrae. Esta noche, mi querida amiga, será la más dichosa de mi vida; esta noche me presentan en el centro del buen gusto; á ese mundo elegante de que te acabo de hablar; soy bella, y los jóvenes se disputarán mis favores. Cuánto voy á gozar! Pero reparo que el placer me enloquece y divago continuamente, sin entrar en materia, como diria un novelista; es decir, sin darte á conocer mi famoso plan, aunque en verdad, en dos palabras te lo puedo explicar. Usar de todos mis encantos para enloquecer á cuantos me admiren; divertirme un día con cada adorador; admitir las galanterías de todos y pagarles con sonrisas y miradas; cubrirme de régio lujo para deslumbrar cuando en un salon me presente; divertirme en fin, y gozar; hé aquí mi programa.

Sí, anhelo verme rodeada de una corte de jóvenes distinguidos; recibir sus obsequios; sentirme halagada por sus palabras de amor, de lisonjero entusiasmo; tenerlos á todos á mis piés, y levantarme sobre ellos altiva, indiferente; esta es mi bella ilusion, mi sueño, mi delirio. Te seguiré escribiendo, amiga mía, y te enteraré de mis triunfos, de mis placeres, de cuanto me ocurra en la nueva vida á que me voy á arrojar, en la brillante sociedad que me abre sus puertas.

No sé si te parecerán bien mis ideas y mis planes; eres muy formal; pero yo no dejaré de serlo por esto. ¡Es tan natural el deseo de agradar en la mujer! Obrar así tantas, que nada importa una más ó menos en el inmenso grupo de... iba á decir de las coquetas; pero yo no lo seré aunque realice mis ilusiones; soy bella y rica, y nada tiene de extraño que quiera gozar, dejando á un lado vanos escrúpulos.

Te quiere siempre tu amiga

CAROLINA.

II.

Julia mía: Tu carta me ha hecho el efecto de un sermón de cuaresma: qué de reflexiones! qué de tristes augurios! Me aseguras que seré muy desgraciada; al leer esto no he podido menos de reirme. Soy tan dichosa! Si pudieras tú comprender todo lo que gozo, guardarías tus terroríficas frases para más oportuna ocasion. Te advierto que si continúan tus sermones, cesaré de escribirte; pero ahora escucha, y comprenderás los placeres de esta vida de emociones.

Dos meses hace nada más, mi querida amiga, que me arrojé al bullicio del mundo, como dicen los poetas; y en este tiempo, que ha pasado volando, he visto realizados todos mis sueños, todas mis aspiraciones. Las mujeres envidian mi belleza, mi elegancia; los hombres adoran mis encantos; los jóvenes más distinguidos, me ofrecen su amor: yo á todos sonrío, para caía uno tengo una frase de afecto que aviva su pasión; recibo ébria de ventura las galanterías de mi corte, y pago á unos con un apretón de manos al despedirme, á otros con una mirada significativa. Por las mañanas mi habitacion se llena de elegantes ramos de flores, regalos de mis adoradores; por las noches escucho la música de sus dulces frases, no menos floridas que sus ramos de la mañana. Mi nombre se pronuncia en todos los círculos; esto me halaga, porque veo que mi presencia ha causado una revolucion en el gran mundo; ellas me acusan, me llaman coqueta; ellos me defienden con calor, y yo me río de todos y me divierto viendo la agitacion de unos y de otros cuando en un salon me presento.

(Se continuará).

ADELA SANCHEZ DE CANTOS.

A EMILIA....

SONETO.

Si una tarde creyendo ya mi pena
Sosegada, me duermo en la espesura,
Entre sueños te finjo en mi locura
Más bella que la rosa y azucena.

Si en noche melancólica y serena
Oigo al áura que lánguida murmura,
Creo tu voz escuchar, que blanda y pura
De armonía el suave espacio llena.

Si aspiro la fragancia de las flores,
Sentir en inefable y dulce encanto,
Me parece el aroma de tu aliento.

Y en tu imagen bellísima en amores,
Sin consuelo ni alivio en mi quebranto,
Está fijo mi absorto pensamiento.

NICOLÁS DIAZ Y PEREZ.

AL MALOGRADO POETA
LUIS EGUILAZ.

Jóven aun, y ya viejo,
Llegaste al mundo del arte
Con los dones que son parte
De alta edad y alto consejo;
Tu juicio pareció añejo
En tus VERDADES AMARGAS,
Y cuando el ánimo embargas
Con esa joya primera,
Aun iba tu primavera
Corriendo á jornadas largas.

Desde aquella flor galana,
Hasta que el genio creador
De Romea, el gran actor,
Honra de la escena hispana,
Tu gloria á su gloria hermana,
Y al público hace llorar,
Y en aplausos estallar
Con tus SOLDADOS DE PLOMO,
Probastes en cien obras, cómo
Sabe el sentimiento hablar.

Tus creaciones, á herir
Iban siempre el corazón,
Y esta es la primer razon
Que las hiciera aplaudir:
En ellas logró imprimir
Tu pecho su sentimiento,
Y cuando con tierno acento
Pintas desdichas ajenas,
Cada cual juzga sus penas
Llorar en aquel momento.

Tu sencillez, con exceso
Logró, lo que otros no hallar
Suelen en el hueco hablar
Y el dramático suceso;
Tus obras brillan por eso,
Por su sencilla ficcion;
Pero en toda la ilusion
Es completa, porque en ellas
Dejó impresas hondas huellas
De dolor tu corazón.

Mucho has sabido decir,
Mucho has sabido pensar;
Jóven quisiste cantar,
Jóven supiste sentir;
Quizá tu intenso sufrir
Logró la muerte atraer,
Que cuando es avaro un sér
En acrecentar su pena,
La muerte, alguna vez buena,
Termina su padecer.

Deja que yo que te ví,
Y tu valer admiré;
Deja que yo que no sé
Cantar, pero sentir sí,
Te salude desde aquí,
Con un suspiro profundo,
Desde este rincón del mundo,
Que para el que piensa y siente
Fabricó el genio potente
Del gran Felipe segundo.

Yo, con cuanto bueno entraña
Este apartado rincón,
Saludo con efusion
A una gloria más de España:
¡Nosotros, mientras se ensaña
La guerra que en nuestra historia
Dejará triste memoria,
Tregua dando á tanto luto,
Queremos rendir tributo
Al talento y á la gloria!

Si sólo este intento fué
El que hizo mi voz alzar;
Si sólo acierto á llorar
Cuando cantarte pensé,
Tu alma, si este mundo vé
Desde el mundo en donde mora,
Perdone á mi voz ahora
Si la embarga el sentimiento....
¡Pensó cantarte mi acento,
Y al querer cantarte llorar!

Escorial 8 de Agosto de 1874.

JOAQUINA BALMASEDA.

EL CASTILLO DE MONDÚJAR.

(Continuacion).

II.

Poco tiempo hacia que la desgraciada Isabel moraba en el palacio de la Alhambra; ya era de todos públicamente conocida, y el entusiasmo general la aclamaba por su singular belleza con el significativo nombre de *Zoraya* (Lucero de la mañana); opuesto su dulce carácter al rencoroso y atrevido de Aixa, iba ganando en la pública opinion como aquella perdía sucesivamente en consideracion y en respeto de reina; tales desavenencias habian de producir en el corazón de la legítima reina espantosos proyectos de venganza, que realizados más tarde, amargarían la felicidad inconcebible que ante todos disfrutaban el monarca Granadino y su dichosa cautiva.

Ya rayaba en locura lo que éste demostraba públicamente por aquella, pues á más de la solicitud cariñosa y tierna con que velaba el satisfacer los más insignificantes caprichos de Zoraya, no perdía ocasion favorable de ofrecer á su pueblo una señalada muestra de la felicidad que embargaba su alma. Tan pronto era la reina de los torneos de Vibrambla y la que adjudicaba el merecido premio, como la que con una languidez de todo punto oriental divertíase recostada en los salones del Generalife, escuchando los cantores y juglares, ó procuraba adormecer su exaltada imaginacion con las escenas marítimas y las continuas partidas de placer, que en su obsequio se daban con frecuencia en los misteriosos palacios de Aguadamar.

Tenia, sin embargo, una aspiracion continua: soñaba siempre con un castillo suntuoso, donde recordando el que la vió nacer, fuera ella la legítima señora y construido para su regalo, no turbase en él su dulce calma, si no los enamorados suspiros de su amante.

No se hizo mucho tiempo esperar este deseo, pues que estando un día medio adormecida con el delicioso encanto de los perfumes, y olorosas flores que cubrian los pebeteros orientales del suntuoso salón del Generalife, pudo en ella más el deseo que la modestia, y halagando al cariñoso Rey, le dijo con suplicante pero encantadora voz.

—Dueño y señor mío: agradecido os está mi corazón á los continuos favores que os dignais dispensarme; ya veis correspondo con lealtad á vuestro desinteresado cariño, y que la pasión que hace algun tiempo os juré, ni ha sido engañadora, ni tiene otra aspiracion, que corresponder con vehemencia á la que por mí sentís. Gozo como nunca pude soñar con las delicias sin cuento de que me rodeais, pero tengo un deseo hace tiempo, que realizado, nos proporcionaria algunas puras alegrías en la vida, y más tarde, tal vez fuese nuestro predilecto retiro.

—Habla, y serás servida, dueña absoluta de mi alma; que tu voz en son de súplica se deje escuchar, y hasta mi corona arrojaré á tus plantas, para que se satisfagan tus más pequeños caprichos. Pero creo adivinar, mi predilecta Isabel, cuáles son tus aspiraciones; he sorprendido tu secreto, no hace mucho, y ya tengo preparado hasta el lugar en que edifique el castillo suntuoso con que soñabas, en el que podamos libremente gozar de nuestro amor, y donde tal vez disponga Alhab, que retirados pasemos los últimos días de nuestra vida.

En efecto: apenas trascurridas quince lunas de la anterior conversacion, cuando un día presentóse de improviso Muley-Hacen en el tocador de su sultana favorita, y con la infantil alegría de todo corazón verdaderamente enamorado, anunció á Zoraya tener ya del todo concluido el castillo retirado y misterioso que soñara en su imaginacion. Se lo presentó edificado en el centro del Valle de Lecrin, llamado así por haber colocado el profeta en dicho Valle las alegrías y los placeres todos que en el mundo se disfrutan, en el cerro que domina el pueblo de Mondújar, y desde donde su vista podía gozar del panorama delicioso que la naturaleza ofrece.

Enloquecida Isabel con tan halagüeña nueva, solicitó de su señor visitarle cuanto antes, fijándose el día de la primera fiesta el del aniversario del entronizamiento de Muley, para que á su expansion interior se uniese también el público regocijo, que entusiasmado aclamase á la reina de su corazón.

Seria difícil describir la fiesta primera celebrada en el castillo. La corte toda de Granada acompañó á los felices amantes á esta partida de placer, quedando entretanto la rencorosa Aixa llorando lágrimas de sangre, en el más retirado aposento de la Alhambra, y tramando el modo de alzar á su pequeño Boabdil en contra de su padre Muley.

Bien agenos de esto se hallaban divirtiéndose todos en el castillo de Mondújar. Nada en él faltaba al refinamiento oriental. Habíanse traído para edificarle los mejo-

res Arquitectos de Córdoba, y bien pronto los sencillos aldeanos de aquellas cercanías vieron elevarse los muros y altísimos torreones de la régia morada, que tan precipitadamente se construía.

Con no disimulado encanto, cogió Muley á su pequeña Isabel, y fué enseñándole una por una las habitaciones todas del castillo: allí había salones grandiosos perfectamente alhajados y con unas luces hermosísimas: veíase también un suntuoso *mirab* copia del del palacio de Damasco; las *termas* eran deliciosas, así como puro y encantador el ambiente de los jardines; pero donde puso todo su esmero el enamorado Muley, fué en el tocador de Zoraya, que por su elegancia y suntuosidad, estuvo llamado á competir con el *tocador de la reina* del palacio de Alhambra. No se descuidó por esto la natural fortificacion del castillo, pues que sus sólidos muros cubiertos estaban de aspilleras, por donde pudieran defenderse de cualquier acometida.

—Aquí lo tienes como lo soñabas, predilecta de mi alma, dijo Muley: tuyo es, como tuyo es de antiguo mi corazón. Que tu eterno cariño sea la recompensa que me ofrezcas en cambio del título de reina con que públicamente te proclamo.

—Mi corazón sabes que ya es tuyo, bondadoso rey: soñaba con un palacio, y despierto en el paraíso: este retiro y tu amor valen más que todas las coronas que puedas ofrecerme; quedémonos en esta delicia, pues presiento que en Granada nos amenazan días de negro infortunio y horas de sangre y exterminio.

No se engañaba ciertamente el corazón de Zoraya. El grito de rebelion se dejaba oír por las calles de la ciudad, y dando por pretexto la desgraciada expedicion de Muley, la pérdida de la ciudad de Alhambra, y las correrías del rey Fernando, hizo que los Abencerrajes acandillados secretamente por Aixa, se apoderaran de Boabdil, á quien su madre descolgó por la torre de Comarech, y poniéndose frente á frente del rey y de sus parciales, les declaró formal batalla, que duró toda la noche del 13 de Mayo de 1482, siendo adversa á los derechos de Muley, que impotente por el amor de Zoraya, permanecía impassible con ella en el palacio de los Alijares, esperando el desenlace de la fatal contienda que se libraba en las plazas y en las calles.

La guardia negra al mando de Abul Cacin Venegas, y los amigos que no habian perecido, notificaron al amanecer al rey el triste desenlace de la accion, y el estruendo del populacho en su contra, y sirviéndole de escolta, les acompañaron nuevamente al castillo de Mondújar, de donde no hacia mucho habian salido con el corazón lleno de ilusiones.

—Solo aquí y en tu compañía es como disfruto verdadera tranquilidad, dijo Isabel al afligido rey; quedémonos aquí, mi querido Muley, y deja á Boabdil y los suyos que medren en sus deseos.

—Antes moriría que verte vencerme por completo. Ya saldremos de aquí triunfantes; ya nuevamente reinaremos en Granada, y entónces te juro por Alhab, que públicamente celebraremos nuestro enlace, y público también será el abandono de Aixa.

Dijo, y el monarca se internó en sus habitaciones, maquinando el modo de destruir á sus contrarios.

III.

Poco tiempo permaneció retirado el rey de Granada, con su favorita Isabel en el castillo de Mondújar. Bien pronto se presentaron en él algunos grandes señores de Almería y Baza, que ofreciendo desinteresadamente su leal apoyo á Muley Hacem, enardecieron sus abatidos ánimos, y le decidieron á acometer la empresa más temeraria de su vida. Reunida cuanta gente recogieron de aquellas cercanías, se vinieron á la ciudad, y escalando los muros de la Alhambra, entraron en el palacio sembrando la desolacion y el llanto por donde pasaban. Ya no se circunscribió la matanza á la régia morada; la comitiva se extendió por las calles y las plazas, trabándose en ellas una lucha fantástica, en que vencidos por el número los secuaces de Muley, debieron como el anciano rey su salvacion á la fuga, huyendo este precipitadamente á la ciudad de Málaga, donde bien pronto se le reunió Zoraya, que más de una vez le impidió tomase parte en el peligro, y que á haber escuchado sus ruegos, más feliz hubiera sido con no llevar á cabo las correrías de Tarifa y Gibraltar.

Pero la suerte inconstante, hace que los moros partidarios de Muley salgan vencedores en la lucha de la Ajarquia, y la loca muchedumbre aclama con ardoroso entusiasmo al que poco antes era el objeto de sus odios y sus maquinaciones. Bien comprende entónces Boabdil cuál era el destino que le aguardaba, y para evitar su desgraciada suerte, organiza una expedicion numerosa contra los cristianos, que dando por resultado una com-

pleta derrota, es hecho prisionero el infeliz esposo de Moraima.

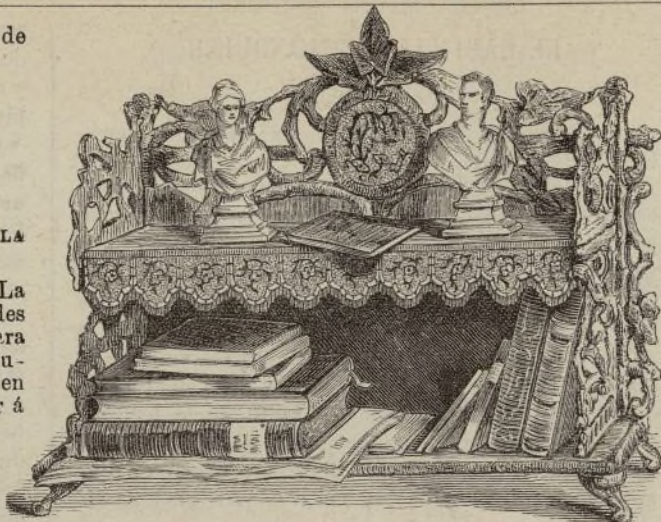
(Se continuará).

FRANCISCO DE P. VILLA REAL Y VALDIVIA.

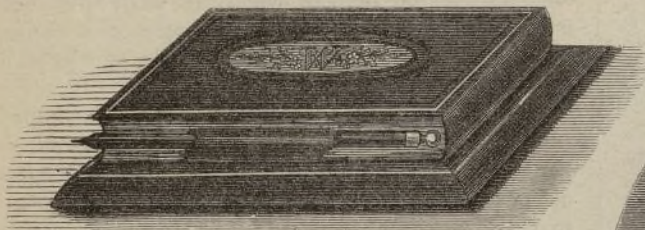
MARAVILLAS DE LA QUÍMICA.

MEDIOS SUCESIVOS QUE HA USADO EL HOMBRE PARA LA OBTENCION DE LA LUMBRE.

Encender lumbre no siempre ha sido cosa fácil. La lumbre es, sin embargo, una de las mayores necesidades de la vida humana. Sin fuego para calentarse, y para cocer los alimentos, bien pronto queda el hombre reducido al estado más deplorable. Parécenos haber leído en una relación de viaje que ciertos navegantes al llegar á una isla pequeña de la Oceanía, cuyos habitantes eran salvajes, encontraron á estos poco menos que agonizando, por haberse perdido la lumbre seis ú ocho meses atrás, en toda la isla, y carecer absolutamente de medios para reproducirla. Pues, ¿y los dos fragmentos de madera de que tanto se habla?



8. Estante adornado de medallón y lambrequin. (Véanse los núms. 9 á 14).



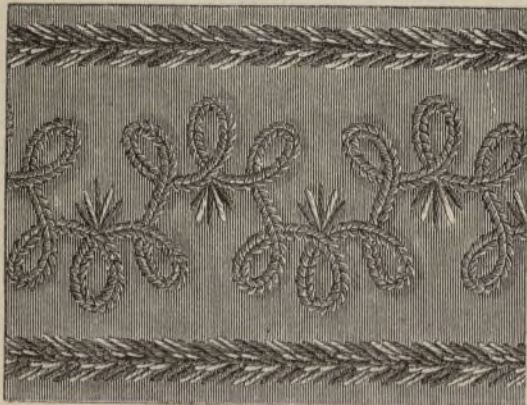
12. Libro de registro con medallón bordado.

Les harían falta tal vez?

Cuando nos hallábamos entre los Lecos, tribu de la India que vive en las orillas del Mapiri (uno de los afluentes de las Amazonas), tratamos inútilmente de hacer practicar á nuestra vista la operación que consiste en encender lumbre, frotando uno contra otro dos pedazos de madera. Los más ancianos de dicha tribu apenas se acordaban de un modo vago haber oído hablar de semejante cosa, y ellos mismos se servían siempre de su cuchillo y de un pedernal para pegar fuego á las hojas secas, no habiendo empleado en toda su vida otro artificio para procurarse lumbre. Tan cierto es que una de las consecuencias del bienestar presente consiste en olvidar las penalidades pasadas; es indudable que antes de poseer los cuchillos y conocer el hierro, los Lecos debían servirse, para encender lumbre, de una varilla puntiaguda de madera seca y dura que hacían girar rápidamente con las manos dentro de otro pedazo de madera, en cuya cavidad había un poco de carcoma bien seca. Esta fricción rápida elevaba la temperatura del polvo de la madera hasta el punto de determinar su ignición. Por cierto que el operante debía sudar bastante, á juzgar por el estado en que nos han puesto algunos ensayos infructuosos que hemos tanteado personalmente para obtener lumbre por este procedimiento.

El antiguo eslabon es preferible á pesar de sus muchos inconvenientes que la química (siempre la química) ha suprimido, inventando una pequeña maravilla á que se refieren los recuerdos lejanos de nuestra infancia.

Sobre la tablilla de la chimenea de nuestra cocina se notaba — parece que la estamos viendo todavía — una caja redonda de hoja de lata, abollada, mal aviada, no muy limpia — precisamente esta última circunstancia la hacía notable, pues su desaliño chocaba con la limpieza y esplendor de una cocina flamenca. — Esta caja estaba provista de una tapadera de ajuste que la cerraba herméticamente, la cual, una vez levantada, dejaba ver dos objetos significativos: un pedernal y un eslabon; — pero, ¿y la yasca?

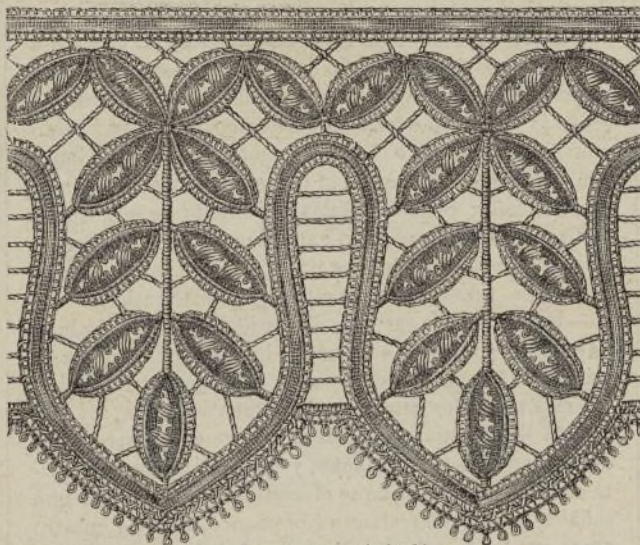


17. Entredós bordado.

Fijando un poco la atención, pronto se echaba de ver que el fondo visible de la caja era un disco móvil, también de hoja de lata, que encubría unos trapos que, á los cuales servía de apagador. — El esla-



9. Medallón para el estante núm. 8.



16. Cenefa de encaje inglés.



15. Cuchillo para el papel. Pintura silueta.



14. Dibujo para el prensa-cartas núm. 13.

bon, pues, estaba completo; pero la cuestión era saber con él obtener fuego. — Para esto era preciso desde luego tomar una silla y sentarse.

En seguida se cogía la caja sólidamente entre las dos rodillas, como se hace con un molino de café; se apretaba con fuerza el pedernal entre el pulgar y el índice encogido de la mano izquierda, no dejándole salir para mayor seguridad, más que lo estrictamente necesario; finalmente, con la mano derecha se cogía el eslabon. — Estando entónces terminados los preparativos, se destinaban algunos segundos para examinar si todas las cosas estaban en regla, tomando en la silla un firme apoyo. — El instante crítico había llegado.

Se introducía el pedernal — y por consiguiente una buena parte de la mano izquierda — en la caja; á fin de aproximar lo más posible la piedra á la ceniza de trapo; dábale el primer golpe, en el cual se confiaba poco; solo tenía por objeto tomar la medida de los golpes ulteriores. — Luego un segundo golpe — este con formalidad, — un tercero... nada!... un cuarto... ay! (se ha dado contra el pulgar)... un quinto... un sexto... ah! una chispa!... un séptimo... ¡otra chispa que parece querer fijarse en el tra-



13. Prensa-papeles y salvadera. Pintura silueta. (Véase el núm. 14).

po, pero que se apaga!... un octavo... un décimo... un golpe número quince... En fin! ¡una bienhadada chispa se ha pegado al trapo, en cuya superficie se percibe un pequeño punto en ignición! A escape se soltaba la piedra y el eslabon para meter las narices en la caja, y sopla que sopla hasta que el azufre de una pajuela de cáñamo pudiera inflamarse. Uf! La candela estaba encendida.



11. Lambrequin para el estante núm. 8.

labon se le escapaba de las manos, era de oír entónces el ensarte de imprecaciones á la flamenca que Mitje dirigía á la caja, al eslabon, al café y á todo el mundo, mientras que arrastrándose á gatas, lo revolvía todo en las tinieblas para encontrar de nuevo la causa inconsciente de sus iras. — Convengamos en que había motivo para envidiar la suerte del salvaje con sus dos trozos de madera.

También nos quitó la química esta pesadumbre de cada día. Una de las primeras aplicaciones de la química al arte de hacer lumbre, y que ya tenemos olvidada — ingratos! — consistió en utilizar la propiedad que tiene el clorato de potasa de deflagrar ó inflamarse, en contacto con el ácido sulfúrico concentrado.

¡Cuántos entre nosotros habrán conservado el recuerdo de esta caja cilíndrica de cartón, con una etiqueta para explicar el modo de usarla, y en la cual estaba impreso en grandes caracteres el nombre del fabricante FUMADE!

Esta caja estaba dividida en dos compartimientos desiguales: en el más corto había un pequeño frasco que contenía ácido humeante de Nordhausen, con el cual se impregnaba un poco de amianto á manera de esponja — disposición ingeniosa para que no se vertiera; — en el departamento más largo estaban las pajuelas, cuyo extremo azufrado llevaba una pasta colorada, compuesta esen-



18. Entredós bordado

saber
uego
dos
reta-
e en-
para
ario;
on.-
lesti-
cosas
yo.-

una
n de
rapo;
solo
ores.
- un
ra el
un
tra-

un
pa se
pe-
pie-
y so-
caña-
acen-

n pe-
a, se
able
Re
en el
je,
a sir-
ne le-
hora
de lo
uplir
erdia
es de
ndis-
con-
Des-
a es-
o á la
bus-
mal-
rime-
la, y
leses-
on el
esla-
asua-
ó es-
ces el
irigia
entras
tinie-
te de
envi-
era.
ore de
a qui-
olvi-
iedad
amar-
grado.
e esta
el mo-
ctéres

nales:
ácido
poco

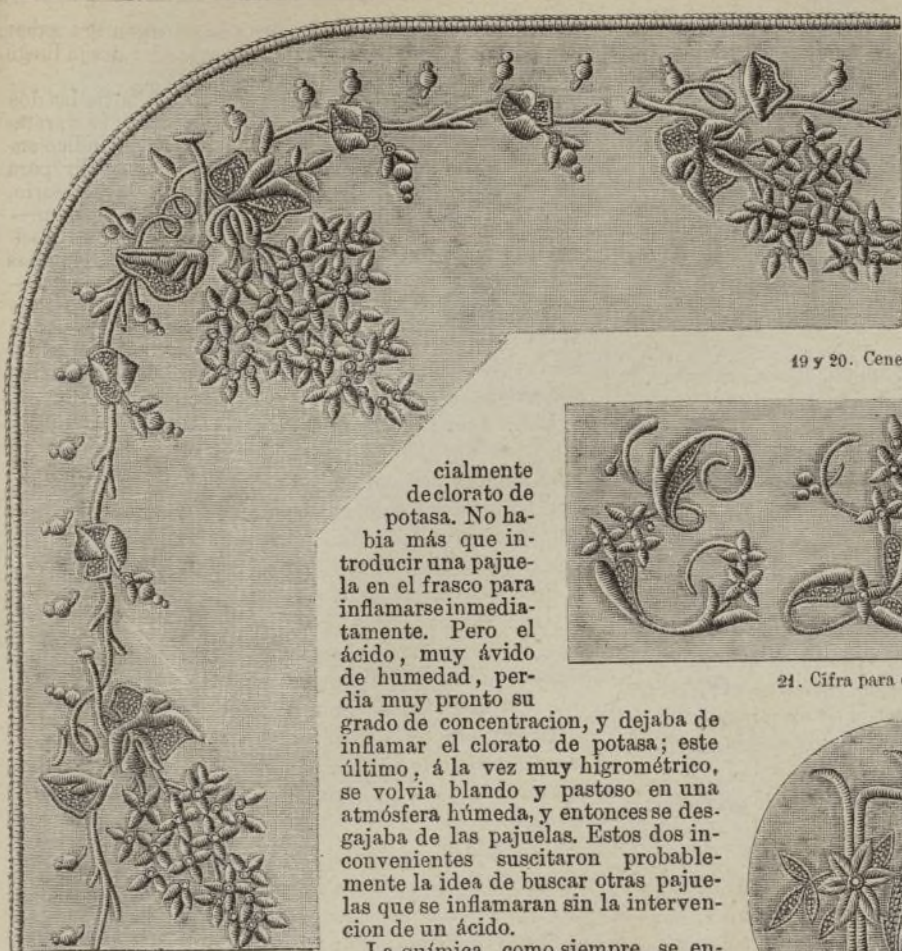


EL CORREO DE LA MODA
Periodico ilustrado para las Señoras

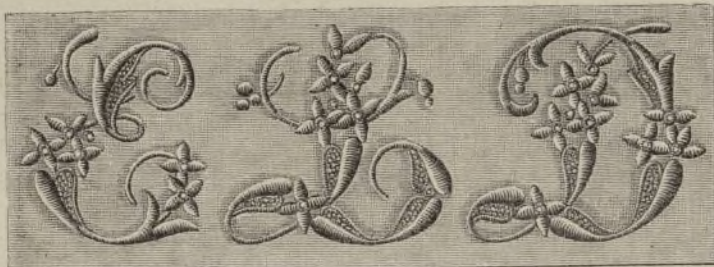
Plaza de Prim II, 3.

1139

Ayuntamiento de Madrid



19 y 20. Cenefas para pañuelo.



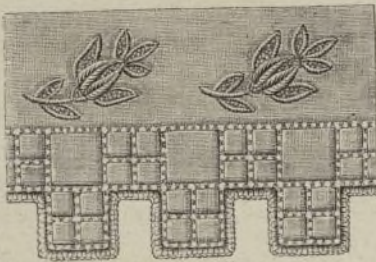
21. Cifra para el pañuelo núm. 19.



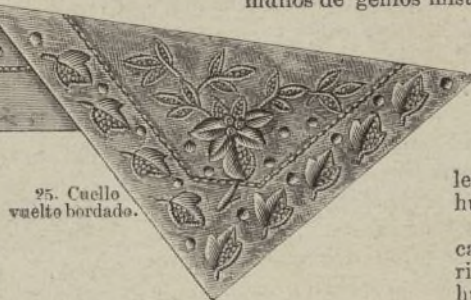
22. Cifra para el pañuelo núm. 20.



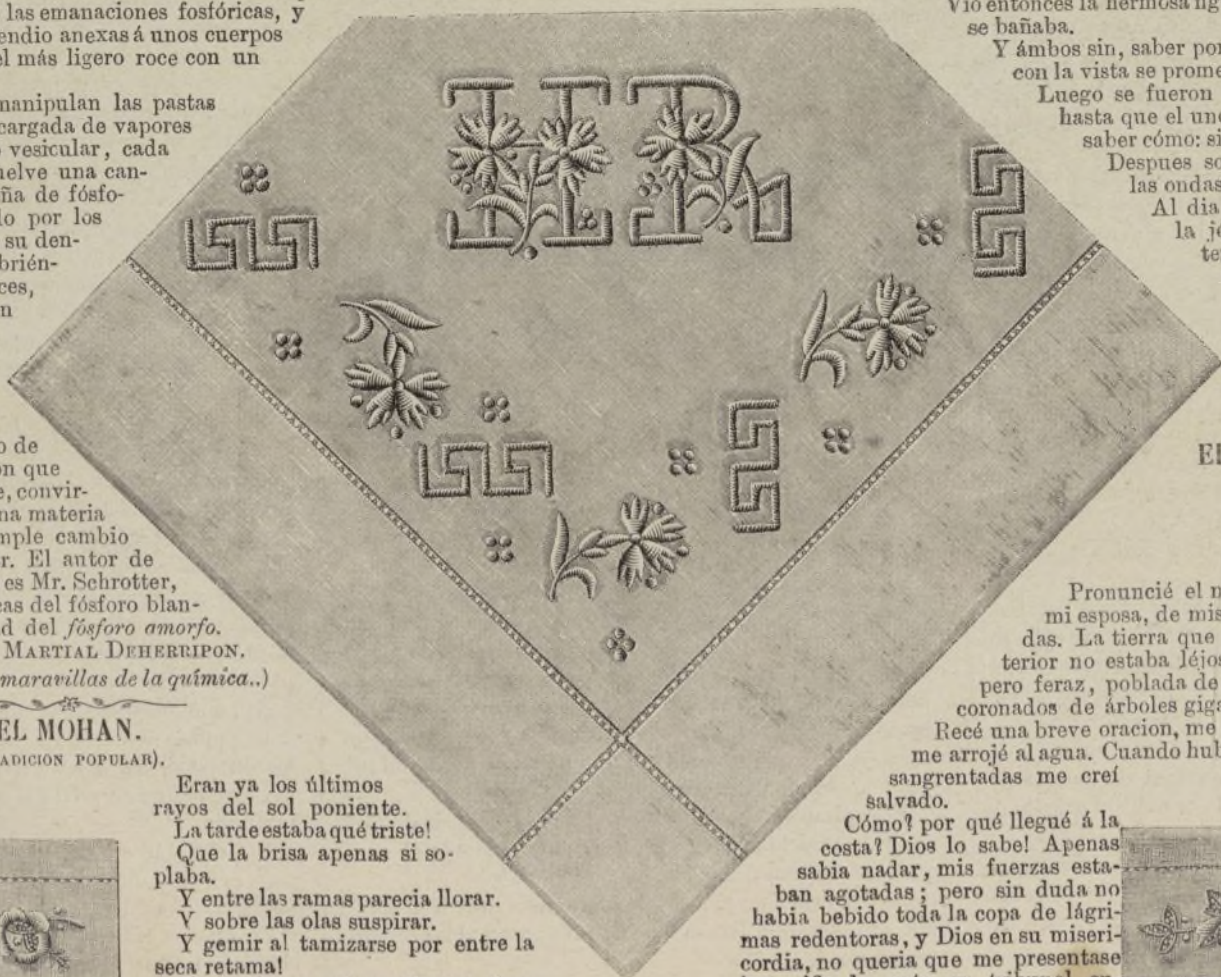
24. Cuello vuelto bordado.



26. Cenefa para cuellos y puños.



25. Cuello vuelto bordado.



27. Cenefa para cuellos y puños



28. Cenefa para cuellos y puños.

cialmente de clorato de potasa. No había más que introducir una pajuela en el frasco para inflamarse inmediatamente. Pero el ácido, muy ávido de humedad, perdía muy pronto su grado de concentracion, y dejaba de inflamar el clorato de potasa; este último, á la vez muy higrométrico, se volvía blando y pastoso en una atmósfera húmeda, y entonces se desgajaba de las pajuelas. Estos dos inconvenientes suscitaron probablemente la idea de buscar otras pajuelas que se inflamaran sin la intervencion de un ácido.

La química, como siempre, se encargó de realizar el pensamiento, y lo logró en efecto.

En los primeros años que siguieron á la revolucion de 1830, empezaron á venderse en Paris unas pajuelas que se inflamaban por la simple frotacion, cuya pasta compuesta de 20 partes de fósforo blanco, 30 de clorato de potasa y 50 de goma, tenía el inconveniente de ser demasiado explosiva, en razon á la fuerte proporcion de clorato. Estas pajuelas venian de Alemania, de la fábrica de los señores Ronier y Preschel; así es que por mucho tiempo fueron conocidas con el único nombre de *pajuelas químicas alemanas*.

Un poco más tarde, Mr. Preschel halló medio

de evitar la explosion de estas pajuelas ó cerillas, substituyendo al clorato de potasa el óxido pulga de plomo (bióxido), el cual, lo mismo que el clorato, cede fácilmente oxígeno al fósforo, tan luego como la temperatura se eleva lo bastante para arder, de resultados de la frotacion; pero sin defragar.

Con esta mejora, sin embargo, quedaban en pie dos peligros considerables que acompañaban á la fabricacion y al uso de estas cerillas fosfóricas de frotacion. Nos referimos á la intoxicacion de los operarios que viven en medio de las emanaciones fosfóricas, y á las causas múltiples de incendio anexas á unos cuerpos que pueden inflamarse por el más ligero roce con un cuerpo seco cualquiera.

En los talleres en que se manipulan las pastas fosfóricas, la atmósfera está cargada de vapores de ácido fosforoso al estado vesicular, cada una de cuyas particulas envuelve una cantidad indefinidamente pequeña de fósforo. Este metaloide, respirado por los operarios, ataca rápidamente su dentadura, provoca la cáries, y abriéndose paso á través de las raices, llega hasta la mandíbula. En este caso determina la necrosis, que exige la estirpacion del hueso enfermo, lo cual da lugar á sufrimientos horribles.

La química ha intervenido de nuevo en esta grave cuestion que ha resuelto satisfactoriamente, convirtiendo el fósforo blanco en una materia inofensiva, mediante un simple cambio en su constitucion molecular. El autor de esta importante modificacion es Mr. Schrotter, quien á las propiedades tóxicas del fósforo blanco ha substituido la inocuidad del *fósforo amorfo*.

MARTIAL DEHERRIPON.

(De *Las maravillas de la química*.)

EL MOHAN.

(TRADICION POPULAR).

Eran ya los últimos rayos del sol poniente. La tarde estaba qué triste! Que la brisa apenas si soplabla. Y entre las ramas parecia llorar. Y sobre las olas suspirar. Y gemir al tamizarse por entre la seca retama! Y gemidos, suspiros y llantos, iban como á morir entre el murmullo del arroyo, sobre cuyas mansas corrien-

tes se reflejaban los moribundos rayos del sol, dando á las ondas un triste tinte melancólico.

Los árboles inmensos que allí crecian á orillas del arroyo, aumentaban

las sombras ya propias de las últimas horas del moribundo dia.

Algunos pajaritos ántes de despedirse de la luz del dia, parábanse sobre las piedras por entre las cuales remolinaba el arroyo, y rebatiendo sus alitas cogian con el pico alguna gota de agua, que luego volando iban á llevar al polluelo de sus entrañas, que escondido les esperaba en la espesura del follaje en su tibio nido. Piaba el pichon y el pájaro respondia cantando: y cantaba á la luz que moria!

¡Qué melancólico, pues, no es el arroyo á estas horas de la tarde!

Y más aún, cuando el *Chupa flor* baja en este medio silencio y semi-oscureidad á recoger la miel de las flores; pues parece entonces que el ruido que forman sus alitas zumbando entre el encajonamiento de los altos peñones del arroyo, fueran extraños murmullos de genios misteriosos que entre las olas

y los rumores asomaran al acercarse las primeras sombras.

¡Y cuando las doncellas aperciben estos rumores á tales horas, aterrorizadas

huyen!

Pero á estas horas se acerca una jóven con su mucrita al hombro; por qué no huve?

Porque hay algo que allí la atrae!

Y viene suspirando!

Suspirando tal vez por sus amores!

Ella se inclina á orillas del arroyo, y hunde su mucrita en las mansas olas; pero algun ruido la hace levantar la cabeza.

Vió entonces la hermosa figura de un jóven que en las aguas se bañaba.

Y ámbos sin, saber por qué, largamente se miraban; ¡y con la vista se prometian un mundo!

Luego se fueron acercando los dos lentamente, hasta que el uno se encontró al lado del otro sin saber cómo: siempre como en iguales casos!

Después sonó un beso y desaparecieron en las ondas!

Al dia siguiente apareció el cadáver de la jóven sobrenadando en las olas, tendido sobre un lecho de flores acuáticas.

Y siempre que esto último sucede, dicen que es el MOAN del arroyo que la ha encantado.

VÍCTOR HEIN.

EL CAPITAL DE LA VIRTUD.

NOVELA DE COSTUMBRES

por

ANGELA GRASSI

(Continuacion).

Pronunció el nombre bendito de mi madre, de mi esposa, de mis hijos, y tendí en torno mis miradas. La tierra que habíamos divisado la noche anterior no estaba lejos, una tierra salvaje, al parecer, pero feraz, poblada de altos bosques y erizada de cerros coronados de árboles gigantescos.

Recé una breve oracion, me desprendí de la roca salvadora, y me arrojé al agua. Cuando hube dejado atras aquellas ondas ensangrentadas me creí salvado.

Cómo? por qué llegué á la costa? Dios lo sabe! Apenas sabia nadar, mis fuerzas estaban agotadas; pero sin duda no habia bebido toda la copa de lágrimas redentoras, y Dios en su misericordia, no queria que me presentase impurificado ante su tribunal supremo.

Llegué cerca de la costa, me así de

algunos arbustos, hice un violento esfuerzo y salté en tierra, pero cuando quise doblar la rodilla para dar gracias á la Providencia, caí desmayado sobre el musgo.

Entonces no sabía; pero más tarde supe que aquella isla de unas cuantas leguas nada más, circuida de triples arrecifes que hacen casi imposible el abordar á ella, está perdida en la inmensidad del océano, sin que tenga en el mapa un nombre conocido. Es tan escaso su valer, y sería tan peligrosa su conquista, que ninguna nación ha pensado jamás en hacer que ondee su bandera en la cúspide de su único monte.

Así como el techo de una cabaña se libra á veces del rayo que asola la dorada cúpula vecina, aquella feliz isla, por su insignificancia, se ha librado del rayo destructor de una ominosa conquista.

Sus escasos habitantes, que se hallan, por decirlo así, en el estado primitivo, son sencillos, afables, bondadosos. Viven cerca de la naturaleza como los antiguos patriarcas, y estudian en ese gran libro las leyes inmutables de equidad, de amor y de virtud. Son pastores: la leche de sus ganados les proporciona sano alimento; sus lanas y sus pieles cómodo abrigo. Los árboles de sus bosques les suministran cimientos para sus tiendas y los utensilios necesarios. Desconocen casi todas las artes: cuentan los años y los días trazando rayas sobre una piedra, y perpetúan el recuerdo de los hechos extraordinarios con preciosos símbolos.

Pero ¿quién fué el primer morador de aquella isla afortunada?

Según la antigua tradición, transmitida de padres á hijos, fueron dos jóvenes esposos, ricos en virtudes y belleza. La tempestad los arrojó, como á mí, sobre sus floridas costas que el amor convirtió en paraíso.

¿Habían nacido bajo el cielo azul de España, ó de Italia, en la nebulosa Albion, ó en los países bañados por el Rhin ó el Garona? No lo sabían. Su lengua era parecida á la que debían hablar los pueblos mientras construían la soberbia torre de Babel.

Al volver en mí me hallé rodeado de toda una tribu compuesta de ancianos, mujeres y niños, los cuales me prodigaron á porfía los más solícitos cuidados.

Lleváronme á sus tiendas, formadas de un tejido de fibras de un árbol especial; no perdieron medio alguno para hacerme recobrar las fuerzas del cuerpo y las del alma. Puedo decir que en los ancianos hallé otros tantos padres, otros tantos hermanos en los jóvenes de mi misma edad. Nos entendíamos por señas, y el deseo de complacerme suplía en ellos mi torpeza.

Así que estuve completamente restablecido, me entregaron un cayado, un instrumento parecido á la flauta, y doce ovejitas blancas que vinieron á presentarme coronadas de flores.

Empecé mi vida de pastor; vida de apacible calma é indefinible poesía, para el que no tuviese como yo el alma trastornada por los punzadores recuerdos de mi patria y mi familia.

Lo que no falta ni aun al mas infeliz cargado de hierros y sumido en negro calabozo me faltaba á mí. ¡La dulce y consoladora esperanza no se aparecía á mis ojos envuelta en su verde manto! Estaba seguro de que aquella tierra hospitalaria me serviría de sepultura.

¡Ay de mí, desdichado de mí, separado eternamente de los dulces objetos de mi alma: vivo para el dolor, muerto para el placer, muerto para los corazones que me amaban!

A veces veía pasar á lo lejos, en el confin del horizonte, una blanca vela, y entonces mis lágrimas inundaban la pradera; mis lamentos levantaban en todas partes dolorosos ecos.

Tendía los brazos hacia ella; imploraba á Dios y á los elementos. Inútil porfía! La vela, semejante á una blanca paloma se destacaba por un instante sobre el horizonte para confundirse despues en las dos inmensidades azules del cielo y de las aguas.

Entonces caía desplomado sobre la florida alfombra, sin voz, sin movimiento.

Y así se pasaban los días y las noches: llegó la primavera, llegó el invierno: volvieron á recobrar sus galas los árboles, y sus nieves el monte, una, dos y muchas veces, y siempre hallaron gimiendo al pobre desterrado: ¡siempre llorando y gimiendo al pobre desterrado!

Yo me miraba en el cristal de todas las fuentes, y se me oprimía dolorosamente el corazón al ver que las arrugas iban surcando mis mejillas, y que mi cabello de azabache se trocaba en reluciente plata.

Mi madre, para quien había sido un hijo ingrato, habría muerto sin bendecirme; mis hijos, en justo castigo de mi culpa, no bendecirían al padre á quien ni siquiera conocían!

Acepté el cáliz amargo de la expiación; lo bebí resignado hasta las heces, pidiendo á Dios en recompensa la dicha de mis hijos.

Al llegar á la isla, había plantado con mis propias manos un arbolillo en la cúspide del monte: era un tilo: el arbolillo había crecido, cubriéndose de hojas y de flores. ¡Ay de mí!

¡Veinte veces había visto renovarse sus hojas y sus flores!

Bajo aquel árbol había formado un asiento, desde el cual procuraba interrogar el espacio azul, esperando que la blanca luna, las brilladoras estrellas, me trajesen un rayo de luz patria; esperando que el céfiro trajese á mis oídos un murmurio de mi aldea! ¡Delira tanto la mente, sueña tanto el corazón cuando cuenta las largas horas en medio de la soledad augusta!

En la corteza de aquel árbol amigo, había grabado mi nombre y mi historia; quizás algún viajero, cuando yo hubiese dejado de existir, llegaría á aquellas playas, y llevaría aquel testimonio de amor á mi familia....

Por lo demás, los habitantes de la isla seguían mostrándome el mismo cariño que á mi llegada: yo presidía sus fiestas, sancionaba sus amores, los dirigía con mis consejos, los consolaba en sus tristezas.

Como he dicho antes, habían pasado veinte años, y mi dolor vehemente al principio, se había transformado ya en una melancolía dulce y resignada. Creía haberme hecho superior al placer y á la pena; pero no: el hombre mientras vive, conserva el corazón de un niño, débil é impresionable: podrán variar los objetos que lo afectan: su corazón jamás varía.

Una tarde.... Era una espléndida tarde de primavera. Aunque el sol se encaminaba ya lentamente al ocaso, tendía sobre la isla sus brillantes rayos de oro. Los pájaros cantaban sus amores en las ramas; el céfiro los murmuraba en el cáliz de las flores; las crisálidas, convertidas en insectos y mariposas, efectuaban sus esponsales bajo las hojitas del musgo perfumado, que eran para ellos palacios de verdura. Corrían las olas del mar, blancas y espumosas, á besar la costa, como otros tantos rebaños de ovejitas que corren á pacer en la pradera, discurrían por la grama los alegres arroyuelos, reflejando los rayos del sol, ó escondiéndose misteriosamente debajo del follaje: todo era en torno luz, cantos y armonías.

De repente, asomé en el confin del horizonte una blanca vela; pero no pasó como otras tantas veces, semejante á una rápida flecha, se detuvo, se acercó....

Se acercó! Oh, Dios mío! ¿Qué es lo que sentí dentro del alma?

Caí de rodillas; creí volverme loco, creí morir ahogado de alegría....

Después me levanté, descendí del monte, corrí á la playa.... ¡Descendí del monte, corrí á la playa en el espacio de algunos minutos!..

De mis labios se escapaban sonidos inarticulados; el vértigo que había invadido mi mente, ofuscaba mis miradas....

Pero, que es lo que í al acercarme á la orilla? Los ruidos marinos entonaban una canción, y era una canción española!.... Me pareció una música celeste! ¡Eran más que salvadores, eran hermanos!

Me subí sobre una roca, y gritando y agitando los brazos para llamar su atención, les señalé un seguro derrotero.

Desprendióse del navío una frágil barquichuela que vino culebreando por entre los escollos á buscar la playa. Parecía que mi vida pendiese de su curso! Cada vez que zozobraba, cada vez que se detenía, sentía correr hielo y fuego por mis venas. ¡Oh, si llegase á retroceder asustada del peligro! ¡Oh, si después de haber visto el cielo me hallase otra vez sumido en el infierno!

Pero no!.... El esquife signó su marcha,.... tocó en la orilla. Y no le vi atracar, porque caí sobre el musgo desmayado!

Cuando recobré los sentidos, oí resonar en torno mío la dulce habla castellana; los corazones que palpitaban junto al mío habían empezado á latir en mi misma patria!

¡Oh júbilo, que no tiene igual sobre la tierra, y solo comprende el que ha vivido desterrado!

El capitán del buque no era un comerciante ni un descubridor de tierras vírgenes, en uno ú otro caso hubiera pasado de largo, porque aquella isla, grano de arena perdido en el espacio, no hubiera ofrecido atractivos ni á su ambición ni á su codicia; era un sábio que viajaba para estudiar las maravillas de la naturaleza y arrancarla sus arcanos, y para él no había ni una mata de yerba, ni un grano de arena despreciables.

El capitán oyó con enternecimiento la historia de mis penas, y ofreció llevarme á algún puerto, desde el cual pudiese regresar á España.

Le conduje á las tiendas de mis amigos, que le brindaron con la misma franca hospitalidad que habían usado conmigo.

Pero cuando les anuncié mi partida, todas las mejillas palidieron, todos los ojos se inundaron de lágrimas. ¿Quién dice que el hombre no abriga más que sentimientos

egoístas? Quién afirma que es por instinto ingrato? Quién lo dice, quien lo afirma, miente!

Hijo primogénito del cielo, refleja en su alma las puras sensaciones del Altísimo. A veces las ofusca el mal, cede á veces al mal; pero, ¡dijémos que el sol no existe porque lo oculte alguna negra nube?

Al ver su dolor se me partió el corazón; hasta entonces no había pensado siquiera en que besar el polvo de mi patria significaba dejar para siempre aquella tierra hospitalaria....

Si antes sentía el no contemplar el campanario de mi aldea, sentí entonces dejar de contemplar aquellos árboles frondosos que me habían brindado por tanto tiempo con su amiga sombra.

Lloré: gemí.... ¡Ay, que en la prosperidad y en la desdicha, siempre gime y llora el corazón del hombre!

El capitán permaneció tres días en la isla recorriendo sus llanuras, sus sotos, y el inhiesto monte, para recoger preciosos datos mineralógicos y zoológicos, con los que pensaba ilustrar sus obras.

Pero llegó el momento de partir!

¡Oh, cuántas, cuántas veces me abracé á mi amado tilo, depositando en sus hojas lágrimas y besos! En su corteza consigné el día de mi partida y el ardiente amor que profesaba á mis bienhechores.

Tú veras crecer á muchas generaciones, decía; tú les manifestarás que si abandono este bendito suelo, dejo aquí la mitad de mi corazón en prenda de gratitud y de ternura!

Me complacía la idea de que aquel árbol querido patentizara mi estancia en la isla. ¡Tan cierto es que el deseo de la inmortalidad está grabado con caracteres de fuego en el corazón de aquel que, siendo finito, se siente destinado á renacer en lo infinito!

Entre tanto el navío había tendido ya al viento sus velas magestuosas: la barquilla nos aguardaba en la playa....

En la playa me aguardaban congregados los habitantes de la isla.... Todos habían querido despedirse de mí y darme el postrer abrazo, la bendición postrera.... ¡Los niños á quienes había visto nacer, los jóvenes á cuyos padres había acompañado hasta el sepulcro, los ancianos que habían buscado el apoyo de mi brazo para sostener su paso vacilante!....

Oh, que momento aquel! ¡Momento dulce y triste á la vez, cuyo recuerdo jamás se apartará de mi memoria!

Pasaba de unos brazos á otros, cambiando con unos y con otros mis ósculos ardientes, mis ardientes bendiciones!

Y luego, cuando entré en la barquilla con el corazón hecho pedazos, las voces, los murmullos de mis amigos se trocaron en sollozos; se convirtieron en lamentos.

—¡Adios, adios, decían en su extraña lengua, sé feliz y no nos olvides: nosotros jamás te olvidaremos!....

La barquilla se iba alejando de la playa rápida como una flecha.

Y llegamos al navío, y se realizó mi hermoso sueño, acariciado durante veinte años; y yo, inmóvil en la popa, lloraba y sollozaba....

Devoraba con la vista aquellos sotos, aquellos valles, aquel monte, testigos por tanto tiempo de mi amarga pena; devoraba con la vista á mis amigos, agrupados en la playa, y á quienes jamás, nunca jamás, debía volver á ver....

Interrumpióse el anciano: su voz temblaba y las lágrimas cubrían sus mejillas.

—Perdone V., señora, murmuró en voz baja. ¡No lo he dicho antes? El hombre siempre es niño.

—Feliz el que conserva la sensibilidad de su corazón, exclamó vivamente Clotilde, feliz aquel que llora!....

—Cuando perdí de vista la isla, prosiguió el anciano tras una breve pausa, cuando el aire dejó de traerme sus últimos ecos, sus últimos perfumes, quedé sumido en un abatimiento profundo.

El navío no regresaba á Europa; por lo tanto el capitán me condujo al puerto más próximo, y después de haberme buscado allí cómodo alojamiento, no me abandonó sin poner en mis manos una fuerte suma de dinero para que pudiese continuar mi viaje.

Ay, que mis desdichas aun no estaban terminadas!

El cambio de clima y de alimentos: las agitaciones de los últimos días después de veinte años de calma inalterable, produjeron en mi débil organización una impresión profunda.

Caí enfermo de peligro cuando ya había pagado mi pasaje en el navío que debía conducirme á España.... El navío partió sin mí....

Tres meses duró la cruel enfermedad que me retenía clavado en aquel lecho de tortura inmensa, solo, viendo día por día disiparse la esperanza que abarcaba ya entre mis manos....

¿Qué me quedaría de mi pequeño capital, cuando me

restableciera, si Dios me hacia merced tan señalada? La mayor parte de él habia sido empleada en equiparme y pagar mi equipaje. Aunque compasivo el posadero, preciso seria pagarle los gastos que origina una enfermedad larga y penosa.

Ah! en nada son comparables mis anteriores angustias, con las que experimenté entonces examinando con febril afección mi bolsa, que se iba quedando vacía, probando con indecible afán mis fuerzas vacilantes. ¡Pero quise vivir y vivir! Dios secunda los esfuerzos de una voluntad suprema.

Medio por caridad, pues lo que me restaba de mi capital era muy poco, consintió el capitán de un buque mercante en llevarme á bordo.

Desembarqué por fin en Cádiz. ¡Necesitaré decir que besé repetidísimas veces el suelo de mi patria! ¡Que saludé con delirante regocijo la brisa amiga, el cielo azul y los rayos brillantes del sol que dora los campos españoles!

De Cádiz aquí he venido á pie: V. sabe como he llegado. Tal vez si no hubiera descansado dos días en esta casa, hubiera muerto sin saludar los cipreses del cementerio donde descansan mis antepasados!

Calló breves instantes el anciano, y luego exclamó, extendiendo ámbas manos sobre la frente de Elías:

—¡Oh, hijo mío, tú que estás como yo, pobre, solo y abandonado; tú que te hallas identificado conmigo por la misma desventura, por el mismo beneficio; tú, á quien no puedo mirar sin compasión y sin enternecimiento, recibe, ya que no puedo darte otra prenda de amor, recibe un último consejo: *Respetá á tu padre y á tu madre si quieres vivir días prósperos sobre la tierra.*

Este es el precepto evangélico que yo desconocí; y mis largas desventuras fueron su resultado, que no tiene luz el sol, perfumes la brisa, ni la tierra galanura para aquel que ha hecho verter lágrimas á los dulces autores de su vida!...

—Padres! murmuró Elías levantando la cabeza con ademan pensativo. Son padres Jacoba y Gaspar?

Permaneció silencioso, y como si su razón le hubiera dado la respuesta que pedía, añadió con vehemencia:

—Entonces no los quiero!

El anciano lo atrajo hacia sí y lo sentó sobre sus rodillas:

—No pronuncies esas palabras, niño, le dijo con tono solemne. Cumple tú tu deber, y que ellos cuiden de cumplir el suyo. Dios te ordena que ames y respetes á tus padres; Dios les exigirá estrecha cuenta si son indignos de tu afecto. Y ahora, adios, debo partir, debo dejarte quizás por mucho tiempo, quizás para siempre....

El niño le echó los brazos al cuello y prorumpió en sollozos.

—Oh, si fuese V. mi padre! murmuró en voz baja.

—Sé razonable, hijo mío, se apresuró á decir Clotilde, yo también siento vivamente que este caballero se vaya, y sin embargo conozco que es preciso... Ricardo! gritó en voz alta.

El antiguo repartidor apareció en el acto apoyándose en su podadera.

—A V. no hay que llamarle, dijo Clotilde procurando dar otro giro á la conversacion, V. siempre se halla presente cuando se le necesita.

Ricardo se sonrojó como un niño cogido en una falta.

—Estaba ahí, tartamudeó, y me entretenía podando los rosales.

—Cuándo dejará V. de trabajar, Ricardo!

—Calle V., señora, interrumpió el repartidor. Cuando Dios sea servido de quitarme las fuerzas para ello. El hombre que no trabaja es como el agua detenida, pronto se enturbia y se corrompe; el árbol cuando cesa de producir se agosta: cuando la naturaleza no desplega su incansante actividad es que está muerta. La ley del trabajo es una santa ley, que minora las penas del alma y vigoriza el cuerpo.

Además no trabajaba yo solo, Pipí me ayuda. ¡Si viera V. cómo escarba la tierra con el pico! Y de vez en cuando me mira, y no prosigue su tarea hasta que no le pago haciéndole una caricia!

—Pues ahora deje V. en paz á las rosas y á Pipí, y baje V. lo que le he dicho ántes. Este caballero se marcha, y V. irá á acompañarle hasta la posada.

Ricardo quiso obedecer tan pronto, que para dejar la podadera apoyada en un árbol, tropezó en unas matas y cayó cuan largo era.

Acudió Pipí al verle en el suelo, paróse sobre su hombro soltando tristes gemidos y acariciándole con el pico como si quisiera ayudarle á levantarse, cosa que de seguro no hubiera conseguido, apesar de sus excelentes intenciones, si Clotilde y el caballero no hubieran acudido en su auxilio.

Con su ayuda púsose de pie el pobre Ricardo, y estrechando contra su seno á su amado pajarillo, echó á cor-

rer hacia la casa sin cuidarse un punto de las contusiones recibidas.

—Qué alma tan cándida! exclamó Clotilde. De él sin duda dijo la Sagrada Escritura: bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos será el reino de los cielos. Pero, dónde está Elías?

—Es verdad, ha desaparecido! dijo el caballero mirando en torno suyo.

—Cuide V. de que no se afecte mucho en esta despedida, que para él es muy amarga, observó Clotilde. Noto en ese niño algo extraordinario, se conoce que tiene el alma templada para las grandes pasiones y la mente dispuesta para las grandes ideas. Su inteligencia y su sensibilidad, comprimidas hasta ahora, han explotado de repente, y temo que su excitación extremada perjudique á su salud.

—No debí decirle lo que le he dicho! exclamó el caballero. Es que yo mismo experimento una dolorosa sensación al separarme de él... Es tan simpático el infortunio! ¡Se unen tanto dos corazones envueltos en una común desdicha.

En aquel momento apareció Elías.

Habia ido apresuradamente á hacer un ramillete. Por instinto habia elegido las flores más simbólicas, reuniéndolas en un gracioso grupo y atándolas con una hoja de lirio.

—Tome V., dijo con voz temblorosa, presentándoselo al caballero. Yo tampoco tengo otra cosa que darle... Guárdelo V. en recuerdo mío...

Luego añadió turbado.

—Pero si halla V. á sus hijos no se lo dé V.... ¡Oh, no!... Entonces... Dáselo V. á la Virgen de la Esperanza, que es la madre de los huérfanos.

Y se echó á llorar.

¿A dónde habia ido á buscar el pobre y oscuro niño aquellas palabras, aquellas ideas, aquellos sentimientos? ¡Ah, que la poesía está en el alma y brota del alma sin esfuerzo alguno!

El caballero tomó el ramillete, y á pesar de su anterior propósito lo cubrió de lágrimas.

Tampoco pudo contenerlas Clotilde, si bien procuró dominar al instante su emoción.

De pronto, Elías se puso pálido y trémulo, fijó los ojos con expresión de terror en el extremo de la alameda, y soltando un grito ahogado, se escondió detrás de Clotilde, agarrándose convulsivamente á los pliegues de su falda.

Habia ésta seguido la dirección de sus miradas, y en breve conoció que la causa de su terror era Gaspar, que se adelantaba por entre los árboles con aire conturbado.

—Buenas tardes, la compañía, dijo el obrero, cuando llegó cerca de Clotilde.

Empezó á dar vueltas entre sus manos á su gorra de pieles, no sabiendo cómo entablar la conversacion.

Fácil era adivinar que el asunto que le traía era árduo y que preveía todos sus peligros.

Por fin repuso haciendo un esfuerzo:

—La verdad: vengo á buscar á Elías.

Estas palabras produjeron el efecto del rayo.

Elías exhaló un gemido de desesperación, y ocultó su cabeza entre el vestido de su protectora; el caballero se adelantó hacia Gaspar con ademan suplicante, Clotilde exclamó fuera de sí:

—Está V. en su juicio! qué es lo que está V. diciendo! Aún no se ha repuesto de su enfermedad y ya quiere usted llevárselo! Esto no puede ser: le he prometido que se quedaria á mi lado por algunos días.

Cobró ánimos Gaspar con esta fogosa resistencia, y así replicó con brusco tono:

—Mi hijo es mi hijo, y no tiene más remedio que obedecerme.

Comprendió Clotilde que se habia dejado llevar demasiado lejos por la sorpresa y la cólera, y se apresuró á añadir cambiando de tono:

—No lo niego; pero espero que V., como buen padre, se avendrá á mis razones. Considere V. que el pobrecillo ya habia consentido en quedarse con nosotros por algunos días, y que yo le agradeceré vivamente que consienta en ello. No es un derecho el que invoco. Es una súplica la que le dirijo, ¿ne hará V. el desaire de desatenderla?

El tono suave y ceremonioso de Clotilde puso á Gaspar en un grave compromiso: venia resuelto á usar de sus fueros; pero no sabia cómo resistir á las súplicas.

Sin embargo, procuró sacar fuerzas de flaqueza, y se enredó en un largo é incoherente discurso, cuya síntesis final era su resolución irrevocable de llevarse á Elías.

Pero Clotilde no se dió por vencida.

—Y si yo le hiciera á V. una proposición ventajosa! le dijo: veamos si podemos entendernos: V. es pobre, usted tiene otros tres hijos, ¿no seria un bien para V. si yo me encargase completamente de ellos? Yo cuidaré de él, y le

daré carrera, poniéndole en estado de que mañana pueda auxiliarle á V. y á sus hermanos.

—Cada oveja con su pareja, interrumpió Gaspar; yo le daré mañana un buen oficio y me será más útil.

(Se continuará).

LOS TEATROS.

Numerosos forasteros recorren las calles de la populosa y animada capital de España, atraídos por las ferias, que apesar de su decaimiento y de ofrecer escasos atractivos, tienen el de su nombre, con el que en estos días se ven inundadas las fondas y hacen su negocio los comerciantes y los vendedores de frutas.

Literalmente llenos vemos los teatros, y sobre todo en Variedades, el público es escogido y tan consecvente como el año pasado, aunque á fuer de imparciales debemos decir que si allí hemos pasado ratos agradables, no sucede lo propio en otros, pues buscando algo que tenga forma literaria, nos encontramos con el vacío, renegando de nuestra estrella que nos hizo venir al mundo en una época en la cual está tan postergado el arte dramático.

Noches pasadas asistimos al Circo de Rivas, y aplaudimos con justicia el baile *Barba Azul*, que tanto agrada al público y en el cual la Pinchiara está sorprendente: lo hemos dicho varias veces, no es una mujer, es un geniecillo encantador, ligero como una pluma, y prestando al baile todo el arte y poesía imaginables.

Los trajes y decoraciones son de gran efecto, como todo lo que se pone en escena en el Circo de Madrid.

Grandes gastos y sacrificios ha hecho D. Alberto Berniz, empresario del Circo de la plaza del Rey, mejorando las localidades y dotando al escenario de cuanto segun los adelantos del arte le era indispensable.

La preciosa comedia de Moreto *El desden con el desden* es la que inaugurará la temporada, y á la citada seguirán otras producciones de García Gutierrez, Nuñez de Arce, Enrique Gaspar y otros autores eminentes, lo cual promete para la empresa un ventajoso resultado y para el público la seguridad de que el elegante coliseo, será uno de los más á propósito para pasar las noches de invierno aplaudiendo á Elisa Boldun, á Mariano Fernandez, á Rafael Calvo y á otros actores conocidos.

Segun nuestras noticias el abono es considerable.

¿Se realizará el proyecto de cantar en Apolo Opera española? Creemos que sí y aplaudimos la idea.

En la compañía se encuentran Amalia Ramirez, Carolina Uribe, la Soler di-Franco, Manuel Sanz, Tirso de Obregon, Pascual Daly, nombres, en fin, gratos al público, y á los que añadiremos el de D. Cristóbal Oudrid, como maestro-director de la compañía.

El Sr. Salas nos presenta en su elegante Teatro de la Zarzuela, un cuadro de compañía notable, y además, para la segunda temporada, una compañía dramática con Teodora y Bárbara Lamadrid á su frente: la primera se dispone á retirarse coronada su frente con el laurel que se le brinda al génio, y la segunda se propone acompañar á su hermana, y no dudamos que á su vez recojerá de nuevo aplausos y flores.

No hay burlas con el amor, es la comedia del antiguo teatro, elegida para la apertura del teatro Español, cuya compañía está dirigida por Manuel Catalina, y cuenta con la ilustre Matilde Diez como primera actriz.

De intento hemos dejado á la Opera para finalizar nuestra Revista, con el objeto de ocuparnos más extensamente, empezando por elogiar cual merece la actividad y buen acierto del Sr. Robles, para formar su compañía.

Como primas donnas figuran señora Penco, Fossa, Bordato Vandamiller Laranti y O'Campo.

Contralto, señora Bernardi.

Tenores, Tamberlick, Nicolini, Piazza y Fabri.

Barítonos, Boccolini, Roudel y Huguet.

Bajos, David, Ordina y Padovani.

Segundo bajo, Ugalde.

Bajo cómico, Fiorini.

Maestros y directores, Skeztopole, Vazquez; Maestro de coros, Ruiz; de baile, Guerrero.

Todos los teatros, pues, rivalizan en esfuerzos dignos y loables en buena dirección, novedad y gusto artístico, á fin de que la escena tenga el esplendor debido.

Con esto y con que los autores se ocupen esencialmente de ir desterrando ciertas tendencias, dando á sus producciones la importancia que en la forma y en el fondo deben tener, podrá abrirse la senda que conduzca á la regeneración del teatro español.

Empresas, escritores y público, ganarian, y esta época fecunda en desagradables acontecimientos, en ruinas y tempestades políticas, consignaria por lo ménos algo noble, digno y útil, para la inteligencia y para el arte.

BARONESA DE WILSON.

CORRESPONDENCIA.

A. M.—Barcelona.—Hé aquí la receta que me pide para lavar toda clase de franelas, y en particular las capuchas y fichús de punto de aguja y de crochet, que tan buen servicio nos prestan en invierno.

Se pone una cucharada de alcalí para cada litro de agua tibia, se sumergen en esta preparacion las franelas, dejándolas en remojo por espacio de diez minutos.

Entretanto se prepara un enjabonado con mucha espuma, y en él se dejan por espacio de una hora. Luego se procede á lavarlas; pero esto se ejecuta pasándolas por la mano cerrada en forma de anillo, sin jamás frotarlas ni torcerlas; cuando se consideran ya limpias, se enjuagan con agua tibia, en la que se mezcla una pequeña dosis de alcalí, y por último se ponen á secar en un cuarto cerrado para evitar las corrientes de aire, que pondrían los objetos lavados muy tiesos; si son telas se planchan todavía húmedas, si son de punto de aguja se van estirando con cuidado antes de que se sequen completamente.

Antes de tiempo. — En efecto, señora mía, que nada es más desagradable que vernos privadas antes de tiempo de nuestro más bello adorno; una larga y poblada cabellera.

Las decocciones de hojas de nogal son excelentes para fortalecer el cuero cabelludo, cuando el mal proviene de debilidad; las pomadas hechas con médula de vaca ó grasa de oso, como la pomada rusa, sirven para dar jugosidad á la piel y son muy buenas para los que tienen el cabello negro, seco y ardoroso; las aguas astringentes, cuya base es la esencia de cantárida, son admirables para las cabelleras rubias y las naturalezas linfáticas. Escoga V. de estos tratamientos el que crea más conveniente á su organizacion, al color de su cabello y á la causa de su caída, cuidando siempre mucho de despuntarlo á cada luna nueva.

Elisa.—La palabra *Monograma* se emplea para designar que todas las letras que componen un nombre se hallan entrelazadas, mientras que la palabra *Iniciales* significa únicamente las primeras letras de un nombre.

Mil gracias por sus elogios. De *El capital de la virtud* no se hace tirada aparte, queriendo que solo lo obtengan las señoras suscriptoras, á quienes está dedicada la obra.

Dos hermanas.

Muy fácilmente pueden ustedes remediar el percance ocurrido.

Se estienda el papel sobre un papel secante, poniendo sobre la mancha de aceite un pedazo de algodón empapado en éter ó benzina, y apretando un poco. Si el papel fuese liso, se podría hacer una pasta con magnesia calcinada y agua, extendiéndola sobre la mancha, dejándola secar y raspando despues el papel con sumo cuidado.

36. Cenefa de soutache y punto ruso.

PREPARACION DE LA MOSTAZA SENCILLA ORDINARIA PARA CONDIMENTO.

Se toman cinco litros (cosa de un celemin) de simiente de mostaza de primera calidad, y cinco litros (dos y media azumbres) de buen vinagre blanco ordinario.

Se pone en infusion por cinco dias, revolviendo la mezcla dos veces cada dia, y añadiendo cada vez el vinagre necesario para que las simientes estén siempre húmedas.

En seguida se muelen las simientes en el



29. Chaqueta para niña

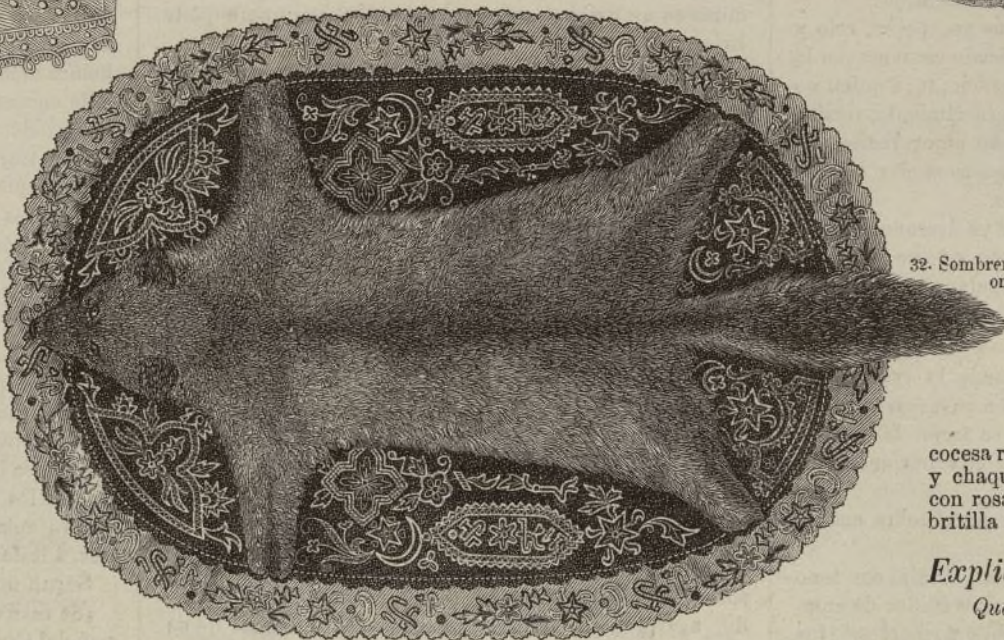
30. Carrik para niña. Véase el núm. 30.



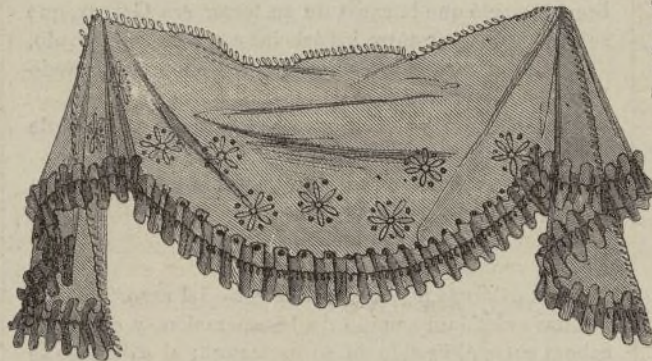
33. Puntilla de crochet.



31. Sombrero de paja con velo.



34. Alfombra para delante de la chimenea.



25. Velo para el sombrero núm. 31.



38. Cenefa para cortinas y muebles.

molinillo, se diluyen en vinagre hasta la consistencia de una papilla clara, y se repone en botes.

Por una lamentable equivocacion se dió en el número anterior una explicacion distinta del figurin que le acompañaba, y que debía ser la siguiente:

Explicacion del Figurin 1138.

FIG. 1.ª—Traje de faya negra.—Los paños de delante, guarnecidos con bullonados dispuestos de diferentes modos, separados entre sí por patas y volantes, llevan en el centro lazos tambien de faya con las puntas desfleadas. Una echarpe muy ancha plegada ciñe la falda por delante, sostiene el pouf y desciende por

detrás hasta el borde mismo del vestido. Cuerpo de aldetas ajustadas y solapas. Sombrero *Rubens* de paja de Italia. Todos los adornos del vestido van ribeteados y forrados de faya rosa.

FIG. 2.ª—Traje de Otoño.—La falda es de faya gris claro y las tiras perpendiculares, que adornan los paños de delante de beige gris más oscuro, mientras la túnica, que forma dos grandes puntas á cada lado, es gris oscuro, guarnecida con un volante plegado gris claro. La misma disposicion se sigue en el cuerpo y las mangas cerradas con un lazo. Sombrero adornado de faya gris perla y rosas.

FIG. 3.ª—Traje para niña.—Falda, de cachemir blanco, adornada con tiras de lana escocesa rosa y blanco. Falda de cachemir rosa y chaqueta de cachemir blanco adornada con rosa. Sombrero persa. Botitas de cabritilla rosa y medias blancas rayadas.

Explicacion del Figurin 1139.

Que acompaña al presente número.

TRAJES DE CASINO.

FIG. 1.ª—Traje Elisabeth.—Vestido de tafetan blanco cubierto de volantes de gasa de seda blanca, festonados con azul y separados de tres en tres por bullones azules. Chaleco blanco cerrado con botones azules. Mangas bullonadas de gasa de seda, adornadas con un volante bordado y lazos azules. Gola Elisabeth y chaqueta sin mangas de gros-grain azul, bordada al pasado y con azabaches blancos. Manto de corte de faya gris, volviendo á los lados en solapas forradas de azul. Aigrette y plumas en el peinado.

FIG. 2.ª—Traje Duquesa.—La falda va completamente cubierta de crespón maíz dispuesto en volantes y bullones, estos separados entre sí por un terciopelo negro. Con este traje pueden aprovecharse los encajes que se tengan, poniendo los más estrechos pié con pié. El cuerpo coraza es



37. Adorno de cinta y pasamanería para el carrik núm. 30.

tambien de encaje negro bordado de azabaches. La coraza debe estar perfectamente ceñida. Una sola rosa amarilla adorna el escote y una corona igual al peinado, cuyo adorno completa una aigrette tambien amarilla. Pendientes, pulseras y cruz de oro. Para que estos elegantísimos vestidos sienten bien, es preciso que nuestras suscriptoras se proporcionen uno de los excelentes corsés que fabrica M^{me}. Grand, plaza de Celenque, núm. 1, y que dan tanta esbellez al cuerpo sin robarle su gracia y su soltura.

Para obtenerlos no hay más que dirigirse á esta señora, y serán complacidas con actividad y esmero.

En la tipografía de G. Estrada, C.^a, calle del Dr. Fourquet (antes Yedra), 7, se siguen haciendo con la perfeccion y economía que tiene acreditado, toda clase de impresiones de lujo y económicas, y cuantos trabajos tipográficos se le encomienden, por complicados que sean.